

Jesús M^a Alquézar

El litoral francés. La costa de Opale en el Nord / Pas-de-Calais



■ GR DEL LITORAL (E9), DESDE BERCK PLAGE A OSTENDE

"un gran recorrido". Pero hasta que esto ocurra, nuestra senda del litoral nace en Berk, Francia, y finaliza en Ostende, Belgica, sumando 202 km. Por necesidades de transporte inicié mi periplo en Etaples y terminé en De Panne, teniendo en cuenta que el último tramo hasta Ostende ha perdido encanto al estar inundado por inmuebles turísticos que se han apropiado de los espacios naturales, totalizando 154 km.

La peculiaridad de este gran recorrido son las alteraciones que originan las mareas. Si en la baja el terreno es inmenso, en la alta las aguas cubren las playas de forma que impiden un normal avance, teniendo en cuenta que en considerables ocasiones se debe progresar por ellas. Es una circunstancia a tener muy en cuenta. El espacio arenoso, especialmente en los tramos en los que la GR atraviesa dunas, que son muchas, endurece la "randonnée" pero a la vez la embellece por el ejercicio deportivo que supone superar la côte d'Opale, la más septentrional del exágono y una de las mejor conservadas.

Otro de los alicientes complementarios suponía atravesar ciudades históricas como Boulogne, Calais y Dunquerque, donde la II Guerra mundial marcó para siempre a sus ciudadanos. Como en Normandía, los restos de la muralla del Atlántico están presentes dominando las costas que delimitan el Pas de Calais, el estrecho de la Mancha y el mar del Norte. Destacan las casamatas, posicionadas sobre las dunas, algunas memorables como las de Zuydcoote, donde los aliados en mayo de 1940, en heroica resistencia, impidieron durante varias jornadas el avance de los alemanes en la invasión y permitieron que grandes contingentes de personas pudieran refugiarse en Inglaterra para preparar desde allí el desembarco que años después dió origen a la derrota teutona.

LA TRAVE

VAGUEANDO por las calles de Le Treport, tras finalizar la travesía del litoral Normando, en un viaje iniciático para descubrir el País, planeamos otra versión para el 2001". El objetivo era continuar la "marcha" hacia el norte, para llegar a Bélgica. Una propuesta de senderismo balizada por una GR justificada, al facilitarnos conocer otras tierras, otras costumbres, otros paisajes, los costeros, que siempre deseo y en este caso los del Norte. Tras Normandía los farallones verticales dan paso a las



A la izquierda, arriba y abajo.

- Pescadores y "randonneurs" sobre los acantilados de Cap Gris-Nez
- Fort Mahon y la aldea pesquera de Ambleteuse
- Escenas de carros de viento en las playas de Harelbot



■ EL PAÍS DE LAS DUNAS, LAS PLAYAS Y ALGUNOS ACANTILADOS

La meteorología es aquí el enemigo del caminante. El estrecho origina corrientes marítimas que atraen las nubes cubriendo el cielo mayoritariamente. Sin duda que el techo azul conlleva con esmero con los verdes del océano y los oros de las arenas. El día despejado y claro es circunstancia vital para sentir los paisajes. El clima favorable alegra la sensibilidad para observar la fauna y flora, la forma de vivir, la arquitectura, porque además de andar se debe intentar descubrir en el litoral las escenas de la vida cotidiana de los habitantes de este rincón europeo, y también, ¿Por qué no? alguna noche la gastronomía y los vinos. Pero aunque el tiempo no acompañe, también puede el marchador apreciar el panorama, con otras condiciones cambiantes y duras, pero no por ello despreciables.

■ UN DESIERTO AL BORDE DEL MAR

A la costa de Opale penetré por el pequeño y muy activo puerto de Etaples, con casas inequívocamente de origen flamencas, a través de la reserva dunar y ornitológica de la Bahía de la Canche que se abre a la inmensidad de la playa de Harelbot que durante más de 15 km atraviesa unos pocos centros de pescadores que intentan abrirse al

SÍA DE ORO Y BRILLANTES

extensas playas y a las reservas dunares del departamento Nord / Pas-de-Calais y de Flandes. Aquí las orillas interminables y lejanas de las playas en marea baja dominan el horizonte y la inmensidad del océano, las dunas protegen la ribera, y las reservas naturales abundan para defender un escenario de oro y brillantes. La orografía aunque plana es, sin embargo, exigente para el "explorador" moderno de países civilizados. De nuevo el placer de caminar en libertad está presente, y en este caso en soledad condicional sin

prisas. Ir sólo, me produjo sensaciones personales inolvidables, uniendo dos puntos relativamente lejanos, improvisando donde dormir, sin casi necesidad de alimentos y observando un paisaje diferente y a la vez deseado como una obsesión.

Fue un ejercicio de "devorar" las interminables arenas que en marea baja alcanzan hasta dos km (calculé, para dar una idea al lector, como desde las cabinas de la "Concha", en la playa de Donostia, hasta la isla de Santa Clara.)



orilla con un tractor a través de las arenas. Y a continuación afronté, siempre por la ribera, la región de los dos cabos, único escenario de verticales acantilados. El primero de tonos oscuros, de arenisca y arcilla, es el Cap Gris-Nez coronado por un faro blanco, y que me recuerda, salvando la distancia, a los de Normandía. Entre éste y el siguiente se sitúa la bahía Wissant, también pueblo y centro turístico que no ha crecido, con casas de estilo medieval a la orilla de una gran playa. Fue mi aposento de la segunda etapa.

El sitio de los dos cabos, tras la depresión de la bahía de Wissant, tiene su continuación en el Cap Blanc-Nez, un acantilado blanco, tallado de tiza, con una altura de 130 m y que se formó hace 100 millones de años. Es una atalaya privilegiada, desde donde descubrí por primera vez la deseada costa británica, los murallones de White Cliffs de Kent. Este recorrido hasta Calais acumula muchos alicientes, especialmente el enfrentamiento con las dunas de Sangatte y de Fort-Mahon, que supone apreciar la resistencia al caminar en un relieve dunar atormentado, con una vegetación refugio de orquídeas, parnasios o violetas de Curtis, pero también de matorrales y zarzas que en diferentes enclaves han sido clasificados como reservas naturales. Y entre ambas y ya cerca de Calais, los «txiringuitos» playeros son originales, llamativos, similares, pequeños refugios de diferentes colores, inusitadas "ciudades de vacaciones" para los habitantes de este ángulo galo, emplazados sobre el malecón del litoral.

■ CALAIS, DOMINA LA MANCHA

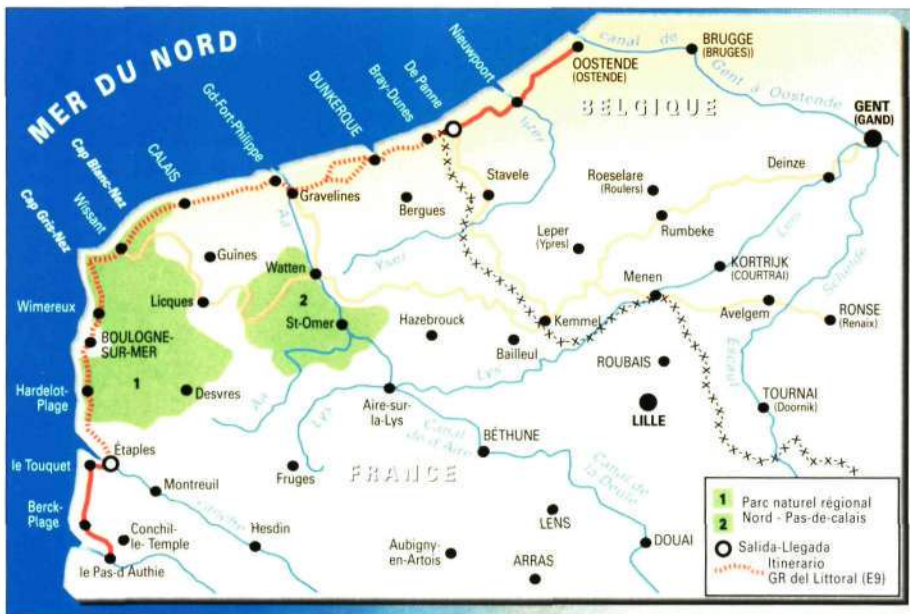
Y al fin piso Calais, mi ciudad anhelada, la de los seis burgueses, la puerta de Europa para los británicos. Desde hace varias horas, en mi aproximación, el desfile de barcos y ferries es incesante en ambas direcciones en el estrecho de 35 km, un espectáculo que fascina en la distancia más corta, entre las islas y el continente. Y aquí nace el túnel de la Mancha que complementa a la vía marítima y hace de Calais un núcleo viajero de carácter mundial.

El centro de esta urbe merece la visita. Por sus calles cosmopolitas se llega a la plaza del Ayuntamiento donde se expone el célebre grupo escultórico de bronce de Rodin que inmortaliza de forma magistral a los gloriosos burgueses, en camisa, pies des-

turismo. A la grandeza del escenario en marea baja, en la arena se forman dibujos lunáticos, hay que añadir la soledad del marchador solitario que acumula deseos de exploración al visitar por primera vez los campos deportivos de los famosos carros de velas que recorren las interminables arenas. Es tradición en este rincón del estrecho practicar este deporte originario de zonas eólicas como aquí ocurre, porque el aire, una constante brisa, acompaña perennemente al caminante que le obliga a protegerse convenientemente. Llegué en la primera jornada hasta Boulogne Sur Mer, histórica ciudad, hoy primer puerto de pesca francés, que recorrí con orgullo. Es una villa destruida en su mayoría en la II guerra mundial, reconstruida con rapidez, con lo que ello supone, pero que conserva en su parte alta un bello recinto amurallado en cuyos interiores atraen la basílica de "Notre Dame" y el castillo-museo.

■ LOS TÍPICOS PUEBLOS PESQUEROS, LOS FLOBARDS Y EL ESPACIO DE LOS DOS CABOS

Tras Boulogne la ruta me conduce a través de estaciones balnearios como Wimereux o coquetos, típicos y acogedores pueblos de pescadores que se amarran al litoral, tales como Ambleteuse o Audresselles, para vivir con ese medio de vida tan singular como es la pesca con "flobards", gruesas embarcaciones que se transportan hasta la



nudos y la cuerda al cuello, entregando las llaves de su localidad al rey de Inglaterra Eduardo III en la guerra de los "cien años". Y tras la "vuelta", de nuevo voy en busca de la costa en una hermosa tarde, en inolvidable etapa porque camino de sol a sol. Sin prisas atravieso la interminable playa d'Oye y la reserva natural du Platier d'Oye. Desde el impresionante arenal desierto, frente al interminable mar del Norte se extiende una zona de polder natural único en la region: las praderas húmedas del platier d'Oye, tras el cordón dunar han sido habilitadas y protegidas para favorecer la nidificación de las aves que me asombran en este paseo final cuando las luces languidecen. En un camping próximo al pequeño puerto Grand Fort Philippe, que ha inspirado por su cuadro y luz excepcional a numerosos pintores, doy por finalizado este memorable trayecto.

■ DUNKERKE, ENTRE LA MODERNIDAD Y LA TRADICIÓN

Estoy en las cercanías de Dunkerke, otra ciudad de renombre, donde hoy dormiré. Es una etapa diferente, de interior, más urbana pero no por ello menos sugestiva. El GR del litoral bordea la desembocadura del río Aa y llego a Gravelines, una localidad que está orgullosa de conservar sus murallas casi intactas y que fue fortificada por Vauban tras la declaración francesa en el año 1659 con "el Tratado de los Pirineos". Ciudad que ha sufrido numerosos avatares difíciles como guerras entre franceses y británicos y en consecuencia epidemias de diversa índole. Pasear entre sus calles y plazas medievales, antesalas del fuerte es un placer, un viaje a otros siglos. Y por fin Dunkerke. Es aconsejable para evitar la monotonía de caminar entre calles de esta extensa población

de interior, más urbana pero no por ello menos sugestiva. El GR del litoral bordea la desembocadura del río Aa y llego a Gravelines, una localidad que está orgullosa de conservar sus murallas casi intactas y que fue fortificada por Vauban tras la declaración francesa en el año 1659 con "el Tratado de los Pirineos". Ciudad que ha sufrido numerosos avatares difíciles como guerras entre franceses y británicos y en consecuencia epidemias de diversa índole. Pasear entre sus calles y plazas medievales, antesalas del fuerte es un placer, un viaje a otros siglos. Y por fin Dunkerke. Es aconsejable para evitar la monotonía de caminar entre calles de esta extensa población

■ Y POR FIN FLANDES. ZUYDCOOTE Y EL DESIERTO DE WESTHOEK

Pero al día siguiente la decoración recobra la normalidad. De nuevo la ilimitada playa me acerca hacia el final del plan, La Panne, en una ruta corta pero llena de alicientes. La GR alterna la costa con el interior atravesando santuarios como las dunas de Zuydcoote; recomiendo abandonar el itinerario para recorrer la aldea y su cementerio militar que conmueve. A continuación se suceden las de Marchand y del Perroquet, de vegetación cerrada y espinosa, en la misma frontera con Bélgica donde el camino sablero serpentea para situarme en Flandes donde si no hubiera intervenido la administración reservando el espacio dunar se hubiera perdido un paraje como el de Westhoek, que asombra al caminante. Es una extensión desértica, sin casi vegetación, poblada únicamente por "olas" de colinas de arena que traslada al andador al corazón del Sahara, según lo llaman los locales. Denominación correcta aunque un poco exagerada, especialmente porque en la lejanía asoman las techumbres de los rascacielos turísticos de La Panne (De Panne-Adinkerke), una estación balnearia muy frecuentada por los turistas belgas y franceses, donde se practica el "carro a vela" y con seducciones como el de un tranvía que recorre la villa. Y aquí terminé mi nueva experiencia de descubrir "País" en un escenario que me apasiona, la costa y sus senderos terrestres-marítimos llenos de historia y como más cerebro, caminando.

Debajo.

■ Los restos de la "muralla del Atlántico" están presentes. La imponente batería alemana de Zuydcoote, es la única que conserva las alambradas defensivas



LA ESCAPADA EN SOLITARIO

A pesar de que se sugiere no partir sólo de excursión, o de travesía, esta práctica se lleva a cabo a menudo por numerosos aficionados. Tiene sus pros y contras, pero no deja de ser un ejercicio atrayente, que bien merece estilarse en más de una ocasión en la vida. Sin duda que acumula diferentes riesgos, como accidentes o incidentes según que país se recorra, y por ello es importante y necesario estar controlado totalmente. Sin embargo el senderismo no es una tarea de alto riesgo aunque debe asumirse con prudencia y sin excesivas confianzas cuando se hace en estas circunstancias. En la actualidad, con los móviles, si hay cobertura, puede lograrse la intención. Es cierto que no se puede transmitir a los compañeros las sensaciones de la marcha, ni disfrutar del placer de la conversación, ni compartir los paisajes, o los apasionamientos del espíritu. Quizás la soledad es una propiedad a destacar, un sentimiento de emancipación al ajetreo de la vida moderna. Al estar solo, eres más independiente, miras el paisaje, la vegetación, los animales, los pueblos, los ciudadanos, con otros ojos, con otra filosofía. En silencio, el método es distinto, porque tienes todo el tiempo sin que nadie te obligue a detenerte o continuar. El marchador solitario vive con sus pensamientos, con sus confidencias, medita y camina a su paso, sin obligaciones, a su impulso. Tiene a su favor que puede improvisar sin deberes para con sus compañeros de escapada, puede detenerse en cualquier lugar y puede variar sus horas de marcha sin impedimentos, buscando y deseando ser sorprendido por los habitantes de ese escenario que recorre, o por animales de todo tipo, desde domésticos hasta salvajes, según el lugar donde se encuentre.

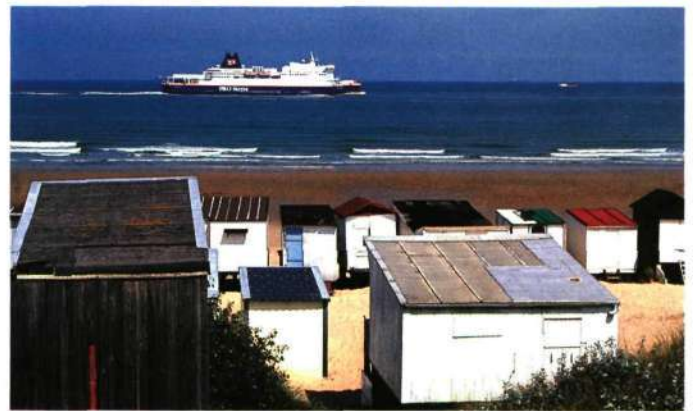
En el caso del senderismo, muy unido al montañismo, que también practicamos, la marcha es exploración, descubrimiento de un país, es una apertura a zonas poco conocidas, seguramente leídas y por lo tanto deseadas de intimar. Andando uno se enriquece, ama más la vida, recupera aires nuevos que le invitan a seguir existiendo. Tras completar su plan, el caminante es más feliz y renueva el gusto por la libertad.

■ ELOGIO AL ITINERARIO

Haber afrontado la ruta del litoral de la côte d'Opale en solitario me permitió experimentar todas las sensaciones anteriormente citadas. Fue una experiencia gratificante con un solo inconveniente. Los fotógrafos de la naturaleza necesitamos modelos y más en orografías de relieves planos. Y al no tenerlos, el reportaje gráfico, que es la memoria histórica, se resiente. Desde el viaje en tren, que ya es un aliciente añadido, hasta la consecución del plan, la marcha es una acumulación de alicientes que hacían sentirme "desaparecido". Avanzar durante horas, a mi ritmo, contemplando las aves del litoral, que se posaban en las arenas y emprendían vuelo al acercarme a ellas en las desérticas playas, la flora endémica, de una rara diversidad, que vive en las rocas o se asienta en las dunas, dominando desde el alto de los acantilados el océano y las tierras bajas del norte, los resplandecientes y rojizos anoche-

De arriba abajo.

- Otro senderista solitario hacia el pueblo de Audreselles.
- Gaviota argentea anidando en los farallones de Cap Blanc-nec.
- "Chiringuitos", verdaderas ciudades de vacaciones populares, cerca de Calais.



ceres en la orilla del mar, supuso una satisfacción interior, un placer inolvidable, un engrandecimiento del espíritu aventurero. Porque recorrer estas tierras fue sinónimo de holgazanear por una naturaleza que me gusta paladear. La alianza cielo, mar y tierra sin casi separación es un fenómeno que merece degustarse, es una confidencia que animo a emular. Recordando los kilómetros atravesados no puedo olvidar el largo abanico de costas, orillas lejanas, espacios dunares, acantilados, estuarios, bahías y humedales donde anidan numerosas especies avícolas, constituyéndose numerosos parques ornitológicos, clasificados como reservas naturales para mantenimiento de las especies. Estuvo presente también la vida humana, respetuosa con su entorno, su patrimonio natural, un ejemplo para otras administraciones del planeta. Y no omito los asentamientos, tanto de pequeños pueblos como de las tres grandes ciudades históricas de este sector Boulogne-sur-mer, Calais y Dunkerke, que bien merecen un tratamiento aparte. Todos conviven en un paisaje que inspiró a personas tan dispares como Victor Hugo, Marguerite Yourcenar o Jacques Brel.

ALDEAS, PUEBLOS Y TRES CIUDADES HISTÓRICAS



ADEMÁS de la orografía natural que recorreremos, hay que destacar los asentamientos de población que se suceden a lo largo del recorrido. Son las aldeas, los pueblos y tres ciudades históricas, Boulogne, Calais y Dunkerke. Todo ello forma parte inseparable de la travesía. Muchas han nacido en el interior y luego han crecido hacia la costa por el turismo. Quizás los recios vientos y los temporales marítimos son la razón de protegerse lejos de la ribera. En la primera jornada destaca Hardelot. Su castillo del siglo XIII es motivo de orgullo de la población. Entre Boulogne y Calais, Ambleteuse y Audresselles, separadas por 1 km, son dos localidades de pescadores que merecen resaltarse. El Fort Mahon que es centinela de ambas, fue construido por Vauban y restaurado por Napoleón. Audresselles es típica, con sus construcciones bajas para protegerse de los vientos, los "flobards" en las puertas de las casas, y una iglesia fortificada, en las afueras de la aldea, del S.XIII, que servía también de refugio en las invasiones. Y en las puertas de Calais, Sangatte, sobre el estrecho cordón dunar, abrigo de las tierras bajas de Flandes que aquí comienzan, es la atalaya de los ferries que unen Francia con Gran Bretaña. Hay que superar la villa del "los burgueses" para encontrar otro burgo de interés. Es Grand-Fort-Philippe con un urbanismo marítimo de pequeñas viviendas y donde diariamente se celebran concurridas subastas de pescado. Y finalmente Zuydcoote, en la última etapa, de inequívoco sabor flamenco, celebre por la novela de R.Merle "Week end a Zuydcoote", luego llevada al cine en el año 1962, que reflejaba el trágico embarque de las tropas inglesas y francesas en mayo de 1940 tras la llegada de las tropas germanas.

cabos" espacio protegido y muy visitado. Camino de Dunkerke se sitúa Gravelines, medieval, amurallada, solitaria, seductora, y orgullosa de la historia que rezuman sus muros. Y finalizo el itinerario en La Panne, en la Bélgica flamenca (De Panne-Adinkerke), renombrada estación balneario especialmente por ser la entrada a la reserva de Westhoek, creada en el año 1957, una extensión de 340 ha. de dunas que se formaron al descender el nivel del mar en siglo VII después de J.C., un espacio de próspera vegetación a pesar de ser un pequeño desierto, donde anidan numerosas aves sedentarias y también de paso en su emigración del norte al sur de Europa. Un espacio ecológico que se recorre siguiendo senderos balizados con la prohibición de salirse de los mismos.



■ ETAPLES, WIMEREUX, WISSANT, GRAVELINES Y LA PANNE

Cuando las urbes crecen, el turismo está presente. Aun así estos pueblos conservan una arquitectura popular. Etaples, inicio de la marcha, es un puerto de pescadores en el estuario de la Canche, con un barrio marítimo de estilo flamenco, con una plaza significativa, y conjuga la pesca con el "balneario". Tras Boulogne, Wimereux, es una estación veraniega muy frecuentada, por su unión ferroviaria con París, pero con una historia



■ BOULOGNE, CALAIS Y DUNKERKE, POBLACIONES TRASCENDENTES

ria que nos trasporta a la prehistoria, al igual que Wissant donde pernocté, bulliciosa y concurrida, por encontrarse entre los "dos

La historia de las tres es muy intensa y rica. En Boulogne ya estuvieron los Romanos y sus legiones partieron desde aquí a la conquista de Gran Bretaña. En la Edad Media era un condado unido al reinado de Luis XI. Los ingleses la ocuparon desde 1544 a 1550. También Bonaparte, en 1803 la utilizó para invadir Inglaterra y en la gran guerra (1914-1918) fue una importante base británica. Y su actual configuración proviene de

la II guerra mundial, cuando sufrió 487 bombardeos que la destruyeron casi totalmente. Hoy en día es un gran puerto de pesca y de tránsito de automóviles entre Francia y Gran Bretaña, y posee una floreciente industria. A pesar de todo en la ciudad alta se descubre el viejo Boulogne, y puede uno imaginarse como sería la villa antes de los bombardeos, dado que se conservan las murallas, viejos edificios con personalidad, un castillo museo y estrechas calles enlosadas.

Calais es el puerto del estrecho o paso de ese nombre. Una ciudad con un antiguo espíritu de unir las islas con el continente. Desde el año 1751 se conocen tentativas para iniciar proyectos de

Arriba, izquierda, derecha y en la página de la derecha.

- Plaza flamenca de Etaples
- Viviendas de calidad en Wimereux
- Plaza del Ayuntamiento de Calais
- Fachadas de inmuebles, de destacados arquitectos en Malo-Les-Bains

convertir Inglaterra en península. Desde la primavera de 1993 el túnel de la Mancha es una realidad que complementa la numerosa correspondencia diaria de barcos y ferries a los largo de los 35 km del canal hasta Dover. La ciudad del "condado de Boulogne", es desde el siglo XIII un pueblo importante. En esa época se inicia lo que se llamó la guerra de "los cien años" con Inglaterra. En 1346, Eduardo III de Inglaterra conquista la ciudad y sucede el afamado episodio que todos recuerdan. Al rendirse los sitiados, el rey aceptó con la condición de que seis de los más notables burgueses le entregaran las llaves de la villa, en camisa, descalzos y con la cuerda al cuello. Esta escena está rememorada e inmortalizada en la plaza del ayuntamiento por la escultura de Rodin. Es una urbe muy alegre, con vida, por las circunstancias citadas. Como Calais fue totalmente destruida en la II contienda mundial, fue reconstruida con personalidad al haber creado los arquitectos un conjunto homogéneo de ladrillo y cemento con ese colorido vermellón de las poblaciones del norte. Es obligatorio en la travesía visitar el centro para tener una idea de su carácter urbanístico.

Y por fin Dunkerke, tan grande que recorrerla es una monotonía insoportable. Ciudad dominada sucesivamente desde el siglo XII por flamencos, borgoñeses, austriacos y españoles, que fue unida definitivamente a Francia con el tratado de los Pirineos en 1659. Hasta el siglo XIII Inglaterra porfió en poseerla. Tanto en la I



FOTOS DEL AUTOR

como en la II guerras mundiales, la ciudad sufrió lo indecible, aunque el suceso más significativo se desarrolló en mayo y junio de 1940 cuando completamente cercada por las tropas alemanas, con una dura defensa, sirvió de base y evacuación hacia Inglaterra de 350.000 hombres aliados, con la colaboración de barcos de pesca y de ocio deportivo que establecieron un puente marítimo sobre el estrecho, bajo el fuego de la artillería y de la aviación enemiga. Cuando el ejército alemán entró se encontró con solamente 40.000 habitantes. En septiembre de 1944 los americanos recuperaron Dunkerke que no capituló hasta mayo de 1945, con el 85% de los edificios aniquilados.

El centro ciudad se reconstruyó en ladrillo. Los nuevos inmuebles son voluminosos a la escala del campanario que los domina, con un sobrio modernismo con tendencia flamenca. Tras el puerto se extiende su playa, la reputada Malo-les-Bains, que en 1991 conmemoró sus cien años. Su fachada urbanística data de 1858 cuando Gaspard Malo compró 650 ha de dunas y allí se construyeron los primeros chalets y villas de prestigiosos arquitectos como Garnier o Violet-le-duc, tan relacionado con el País Vasco dado que fue el diseñador del palacio d'Abbadie de Hendaia, y que se conservan como un valioso testimonio. Se la considera la reina de las playas del norte, y a principios del S. XX fue muy frecuentada por la sociedad burguesa. □

GUÍA DEL VIAJERO ANDANTE

SITUACIÓN

En el NW de Francia, el último litoral del mar del Norte, hasta la primera localidad belga, frente al estrecho de la Mancha y la costa británica (De Calais a Dover 35 km). Los departamentos que se atraviesan son Pas de Calais y Nord, en Francia y se pisa el inicio de Flandes occidental, en Bélgica. Desde Etaples hasta La Panne.

ACCESO

En automóvil, buenas carreteras hasta Etaples. Para su recuperación, desde La Panne (estación) a donde se llega con un típico tranvía, autobuses abundantes hasta Dunkerke y desde allí trenes a Etaples, vía Hazebrouk y Boulogne. Interesante este medio para utilizarlo después en la fórmula turística, para conocer la campiña de los departamentos citados.

En tren viaje relámpago Hendaia-París (TGV Montparnasse). Tiempo suficiente para cambiar de estación (Gare du Nord) con metro y tomar el tren Paris-Etaples. Partiendo por la mañana de Hendaia, hacia las 19 h se pisa Etaples. Si se quisiera iniciar la GR desde Berk, es necesario el concurso del autobús de línea que une ambas localidades. Para regresar mismo sistema, bien desde Dunkerke, o desde Boulogne vía Lille-París y Paris-Hendaia, en TGV. Partiendo a la 6,30 se llega a Hendaia a las 15,30. Esta última fórmula es recomendable si se destina una jornada complementaria, tras la caminata, para conocer la campiña, desde Dunkerke a Boulogne en tren, bajando y subiendo en los pueblos más interesantes. Con este sistema se conoce la vida real de los franceses proletarios, en trenes de obreros, con gente del "pueblo" con imágenes cotidianas y muy alejadas de lo que nos ofrece la TV francesa. (lo hizo el autor). Para horarios consultar en la estación de Hendaia. Hablan español y euskera.

HOSPEDAJE

En el "camino", en los pueblos hay pocos hoteles y son pequeños. Puede haber problemas en las épocas concurridas, salvo en las tres ciudades. En Boulogne y en Malo-Les-Bains se puede utilizar el Albergue de Juventud. El de la primera es muy bueno y está frente a la estación de Boulogne-ville. Los campings son numerosos. En algunos alquilan caravanas. Si el tiempo es bueno el saco vivac puede ser una solución para dormir en un camping al "aire libre". No hay problemas para el avituallamiento, los comercios de alimentación y restaurantes abundan.

CLIMA

Muy inestable y variable. Las borrascas que se instalan sobre las islas británicas son frecuentes. Los anticiclones más duraderos son en mayo y junio. En esta ocasión, la estabilidad duró tres semanas. En pleno verano, pueden estar las playas concurridas, restando hechizo a la travesía.

ÉPOCA RECOMENDADA

Por la climatología, los días largos, la poca afluencia turística y las luces de finales de primavera o principios de verano, mayo y junio.

DURACIÓN DE LA TRAVESÍA

5 ó 6 días son necesarios para los 154 km del trazado. Dependerá del tiempo que se destine a visitar las aldeas, pueblos y ciudades, más dos días de viaje y el posible complementario para visitar el interior. El autor los realizó en 5 días, pero un día caminó de sol a sol, y condicionado para aprovechar la previsión de tiempo excelente.

Desconfiar del relieve llano, en las dunas se sufre, y en las playas los pies se resienten. Recomendable utilizar buenas "zapatillas de monte".

MATERIAL

El de senderista. La mochila no deberá exceder de 10 kilos. No olvidar ropa de lluvia y saco vivac. Tampoco la máquina fotográfica. El paisaje es difícil de plasmar sin personas.

ITINERARIO Y TOPO GUÍA

La GR E9 del litoral de la bahía de Authie (Berk Plage) a Ostende. El autor por las razones expuestas completó el sector Etaples-La Panne (154 km). Topo Guía des Sentiers de la Grande Randonnée pedestre. "Réf 128-Les Flandres et le littoral Franco-Belge". Puede conseguirse solicitándola por teléfono a la sede de la Federation Française de la Randonnée Pedestre en París y pagando con la tarjeta de crédito, 00 33 144899393. Se recibe en el domicilio en pocos días. Es un buen apoyo, con una advertencia. La descripción nos lleva desde Bélgica a Francia y supone un pequeño incordio.

FAUNA Y FLORA

Merece capítulo aparte la fauna y la flora del litoral. Entre las primeras son las aves las que abundan y observaremos gaviotas de diferentes familias, cormoranes y patos. Entre las segundas las especies presentan una rara diversidad. Son plantas de condiciones de vida dura, que se enganchan a las rocas y se fijan en las dunas. Cito las más vistas, la posidonia, el oyat, la salicornia o la artemisia marítima. Pero hay muchas más que harán las delicias de los botánicos.

BALIZAMIENTO

Excepcionalmente marcado. Recomendando seguir las marcas rojiblancas aunque pueden evitarse en las largas travesías de las playas. En ocasiones efectúan rodeos con el fin de mostrar al caminante las reservas naturales y evitar las monotonías.

BIBLIOGRAFÍA

Para intimar con el Nord-Pas de Calais recomendamos la apreciada guía verde de Michelin.

ITINERARIO Y HORARIOS DEL AUTOR

Itinerario completado en cinco días en solitario por el autor, los días 22, 23, 24, 25 y 26 de junio de 2001. Aproveché una previsión meteo favorable que duró 21 días. Los lugareños estaban asombrados de semejante estabilidad atmosférica. Pero para ello hay que tener libertad de movimientos.

- 1.-Etaples-Boulogne 7 horas pernocta en el Albergue de Juventud.
- 2.-Boulogne-Wissant 8 horas pernocta en hotel.
- 3.-Wissant-Calais-Gd-Fort-Philippe 13 horas pernocta en Camping-caravana.
- 4.- Gd Fort-Philippe-Dunkerke-Malo-Les-Bains 8 horas pernocta en hotel.
- 5.- Malo-Les-Bains-La Panne 6 horas pernocta en hotel en Dunkerke.

Horarios y ruta sin ningún valor imitable, dado que dependen de muchas circunstancias, como tiempo empleado en conocer las ciudades, descansos, avituallamientos ect. Lo importante es saber acompañar el paso con la ocasión.

Más información contactando con el autor, Tel. 943 288891